



DIÓCESIS DE CABIMAS

*Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín*

Obispo

**HOMILÍA DEL EXCMO. MONS. ÁNGEL CARABALLO,  
OBISPO DE CABIMAS, EN OCASIÓN DEL ENVÍO  
DIOCESANO DE LOS CATEQUISTAS.**

24/IX/2022

Queridos Catequistas:

Siento mucha alegría y honor al compartir con todos ustedes esta solemne Eucaristía, en la que glorificamos, bendecimos y adoramos a la Santísima Trinidad por el envío de los catequistas.

Agradezco a Dios y a María Santísima el excelente trabajo que realizan en todo lo ancho y largo de la Costa Oriental de Lago. Su presencia es valiosa, y ha hecho posible que muchos niños, jóvenes y adultos conozcan, amen, imiten y sirvan a Jesús, único salvador del hombre.

Saben ustedes que, cada día de la semana, la Iglesia, nos invita a tener un recuerdo especial sobre un misterio de nuestra fe. El lunes, las benditas ánimas del purgatorio; el martes, los ángeles; el miércoles, san José; el jueves, la Eucaristía; el viernes, la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; el Domingo, la Santísima Trinidad; y hoy sábado, la Santísima Virgen María. Además, recordemos que, a nivel universal, celebramos a Nuestra Señora de la Merced, y, a nivel local, esta tarde se realizan la Bajada de las reliquias de Nuestra del Rosario, en Cabimas, y Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu, en Santa Rita.

Por ese motivo, quiero centrar la homilía de este envío en la figura de María, especialmente en su acción misionera. Es bella la imagen que nos presenta el Evangelio: María, absorta en una gran oración, escucha el mensaje del Ángel, y responde con corazón generosa “*he aquí la esclava del Señor*” y, desde ese momento, la segunda persona de la

Santísima Trinidad, Nuestro Señor Jesucristo, vino a habitar en medio de nosotros.

También cada uno de nosotros, en un momento preciso de nuestras vidas, ha dado su respuesta al Señor, se ha puesto a disposición de la Iglesia, para anunciar el mensaje de la salvación. Es el mandato que nos dio el Señor: “*Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mt 28, 19). Esta misión, que es central en la Iglesia, es cada vez más urgente en nuestros días y por eso el Papa Francisco nos invita a ser una “Iglesia en salida” (*Evangelii Gaudium*, 20). En nuestra época, muchas partes del mundo están marcadas por el secularismo, por ataques al cristianismo en general y a la Iglesia en particular, por el enfriamiento de la fe en muchas comunidades cristianas a causa del COVID, y por el surgimiento de novedosas visiones morales contrarias totalmente a la ley natural, al Evangelio y a los Mandamientos de la Ley de Dios.

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *El Gozo del Evangelio*, nos habla de esa actitud misionera de María: “*Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo, y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización*” (EG, 284).

María, por tanto, es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros.

Ella, al visitar a su prima Isabel, llevó en su seno a Jesús, recién concebido, y recibió el gran elogio: “*¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?*” (Lc 1, 43). La criatura que llevaba Santa Isabel saltó de gozo ante la presencia del Mesías. Evangelizar es tocar el corazón de la gente para que salten de gozo por haberse encontrado con el Señor.

Ella, en las Bodas de Caná, nos enseña que evangelizar es guiar a la gente, a Cristo: “*hagan lo que él les diga*” (Jn 2,5), pues sólo él tiene palabras de vida eternas, y sólo él puede llenar el corazón del hombre.

Ella, es la que evangeliza con el ejemplo de su vida, y así lo reconoce la multitud que, al ver la integridad de Jesús, su compasión y

amor, exclamó: *“bendito el seno que te tuvo y los pechos que te amamantaron”* (Lc 11, 27).

Ella nos recuerda que, en nuestra acción evangelizadora, es necesario estar incorporados a una comunidad, para alabar a Dios y pedir el don del Espíritu Santo. Así lo hizo el día de Pentecostés: *“Todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y sus hermanos”* (Hch 1,14), y una vez que habían recibido el Espíritu, proclamaron las maravillas que el Señor había hecho en ellos en diversos idiomas. Y gracias a la fidelidad de ella y de los apóstoles, y a la acción del Espíritu Santo se extendió el Evangelio y estamos hoy celebrando esta Eucaristía.

Queridas hermanas y hermanos, nosotros, que hemos venido esta mañana a honrar a la madre de Jesús; al haber recibido el sacramento del bautismo y la confirmación, hemos decidido ser cristianos, *“otros cristos”*, nos hemos comprometido a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, y a anunciar el mensaje que Él nos dejó. Así lo expresó San Pablo *“ay de mí si no evangelizo”* (1Cor 9,16). ¡Y cuánta falta hace evangelizar!

Y ¿Por qué es tan importante evangelizar?

Evangelizar es tan importante porque Dios ha prometido grandes cosas a los que se dedican a la difusión del Evangelio. Por ejemplo:

- Jesucristo dijo: *“Quien me proclame delante de los hombres, Yo lo proclamaré delante de los ángeles y delante de mi Padre celestial. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.”* (Mt 10). Palabras bien duras las de Jesús. Recuerdo que, siendo párroco en Ciudad Guayana, un catequista que pasaba todos los días delante de la Iglesia, se hacía la señal de la cruz y, cuando tenía tiempo, hacía una visita al Santísimo. Un día, lo vi pasar con tres amigos, y pasó de largo, y no hizo lo que solía hacer. Días después, le pregunte ¿por qué? Y él, bajando la cabeza, me respondió: me dio pena. Le recordé estas palabras de Jesús, y a partir de ese momento dio un testimonio más claro de su cristianismo.

- San Pablo, hablando de quienes ayudan a los que hacen conocer el Evangelio dice: *“su nombre está escrito en el Libro de la Vida (Flp 4)*. Es

decir, en la lista de los que se van a salvar. Todo lo que ustedes hagan, en este campo, será tomado en el juicio universal.

- El profeta Daniel hizo esta maravillosa promesa: *“los que enseñen a otros a ser buenos brillarán como estrellas para toda la eternidad”* (Dn 13).

Ante promesas tan formidables ¿quién no se animará a esforzarse un poco por hacer que otras personas conozcan más a Dios y cumplan mejor lo que el Señor quiere de cada una?

Luchemos contra tres tentaciones que nos pueden sobrevenir en nuestra acción evangelizada:

- **La tentación de Caín**, el cual decía: *“¿y a mi qué me importa”, ¿acaso es que yo soy el encargado de cuidar de mi hermano?”* (Gén 4, 9). La pereza, el desinterés, la apatía... pueden llevarnos a renunciar al ministerio de catequista o a hacerlo de modo mediocre.

- **La tentación de Jonás**, a quien Dios llamó para predicar a la ciudad más grande, y él dijo: *“yo no soy santo, ni soy sabio, ni tengo grandes cualidades. Y esa gente es mala...”* y, en vez de ir a Nínive, se fue a otro lugar. Recordemos queridos catequistas: Dios no elige a los santos, a los perfectos, o a los sabios, sino a quien anhela serlo y se deja hacer santo por Dios, y nos da fuerza para cumplir nuestra misión.

- **La tentación de Elías**, quien, ante el fracaso de su misión, pidió a Dios que le quitara la vida. Pero Dios en vez de quitarle la vida lo que hizo fue enviarle un alimento que le dio fuerza y valor para seguir predicando. Recordemos que trabajamos para un jefe que jamás ha perdido ni perderá una batalla. Cumplimos nuestra misión de catequistas en compañía de Él que siempre sale ganando en lo que hace, aunque en apariencia se crea que algunas veces pierde. Recordemos: *“Si Dios está con nosotros, ¿Quién podrá contra nosotros?”* (Rm 8).

Queridos catequistas: muchos niños, jóvenes y adultos esperan que ustedes les ayuden a tener un encuentro personal con la persona de Cristo, que le expliquen de modo atrayente las verdades esenciales del evangelio y de la doctrina y les enseñen también a transmitir lo que aprenden.

Todo esto, lo ponemos en las manos de Nuestra Señora del Rosario y San Benito de Palermo, satos patronos de la Diócesis de Cabimas, que peregrina a lo ancho y largo de la Costa Oriental del Lago. Así sea.

+Ángel Francisco Caraballo Fermín.  
Obispo de Cabimas

Prot. 2022/138